

862.  
Z.

PQ 6575  
.A1  
1905  
v. 3



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad.

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID, 1905.—Establecimiento tipografico «Sucesores de Rivadeneyra».

# EL ALCALDE RONQUILLO

## EL DIABLO EN VALLADOLID

DRAMA EN CINCO ACTOS

## PERSONAJES

Don Rodrigo del Ronquillo, *Alcalde de casa y corte.*  
Van-Derken.  
Un espía de Felipe II.  
Roberto.  
El Doctor Robles.  
Don Luis de Valdés,  
Gil.  
El Hermano Juan.  
Embozado 1.º  
Embozado 2.º  
Embozado 3.º  
Cabo de las rondas del Alcalde.

Soldados, músicos, rondas, enmascarados y alguaciles.

*La escena en Valladolid.—Septiembre de 1559.*



## EL ALCALDE RONQUILLO

### ACTO PRIMERO

Plazuela en Valladolid, formada por los tres edificios siguientes: 1.º A la derecha, una casa de buena apariencia con puerta y balcón practicables. 2.º A la izquierda, una casa de mezquina apariencia, con puerta y ventana baja practicables; sobre la puerta un rótulo que dice: *Taberna y Hostería*. 3.º En el fondo, una casa en estado casi ruinoso, cuyas ventanas bajas están tapiadas, y las altas y puerta cerradas y clavadas con travesaños de madera, y selladas todas con la cruz de la Inquisición. Sobre la puerta, un rótulo que dice (en letras de no muy grandes dimensiones): *Casa del Diablo*.—Esta casa forma dos calles que se pierden por el fondo, con las paredes de otras dos casas inmediatas, en una de las cuales, en la de la derecha, hay una puertecilla, y las paredes que la forman con tapias de un jardín.—Las casas de la derecha y de la izquierda forman también, con éstas últimamente citadas, otras dos calles laterales por donde se sirve la escena.—Al levantarse el telón en este primer acto, se ve salir al alcalde Ronquillo de su casa, que es la de la derecha, é ir á llamar á Roberto á la suya, que es la taberna.

#### ESCENA PRIMERA

RONQUILLO Y ROBERTO

RONQUILLO

Roberto....

ROBERTO

Señor....

RONQUILLO

¿Tan presto  
tienes cerrada tu tienda?

ROBERTO

Y ¿qué queréis ya que venda,  
si es un sitio tan funesto  
en el que la tengo abierta,  
que en diciendo que anochece,  
alma humana no parece  
por delante de mi puerta?

RONQUILLO

¿Conque tanta boga cobra  
lo que se habla de esta casa?

ROBERTO

Juzgadlo por lo que pasa.

RONQUILLO

Pero ¿es seguro?

ROBERTO

De sobra,  
señor: sin recelo alguno  
podéis las puertas dejar  
abiertas de par en par,  
que no os robará ninguno.  
Por no pasar por aquí  
de noche, hay hombre que acaso  
se queda á dormir al raso.

RONQUILLO

¿De veras?

ROBERTO

A fe que sí.  
Porque son tan espantosas  
y de tal modo se aumentan  
las historias que se cuentan  
de esa casa.....

RONQUILLO

¿Conque cosas  
pasan aquí tan terribles?

ROBERTO

Tremendas.

RONQUILLO

¡Vaya por Dios!

ROBERTO

Cada noche un hombre ó dos  
muere á manos invisibles  
en estos alrededores.

RONQUILLO

Mas ¿de tal manera expiran?

ROBERTO

De tal, que por más que miran  
no ven á sus matadores.  
Nadie lo duda, señor:  
en esa casa maldita,  
por fuerza algún diablo habita,  
del hombre exterminador.

RONQUILLO

Ya ves, cuando el Santo Oficio  
condenarla me mandó  
y sus entradas selló,  
claro es que habrá maleficio.

ROBERTO

Hombre que atento se pare  
á contemplar esta casa,  
si dos ó tres veces pasa  
por la noche, Dios le ampare.  
Y en fin, mejor lo sabéis  
vos, que los más de los días,  
causas de muertos tenéis  
en aquestas cercanías.

RONQUILLO

Bien, bien. Mas oye: mi gente  
reunida en el Juzgado  
está: mientras que firmado  
dejo un vale al Intendente,  
aviso á mis rondas pasa  
de que la hora difero  
de la ronda, y les espero  
á las nueve, ahí, en mi casa.

ROBERTO

Voy, señor.

RONQUILLO

Corre.

(Vanse: Roberto por el fondo izquierda,  
y Ronquillo por la izquierda.)

## ESCENA II

VAN-DERKEN, embozado. Luego D. LUIS, lo mismo.

DERKEN

Los dos  
salieron: bien calculé;  
la hora que señalé  
es ya; mas, gracias á Dios,  
ya veo ahí detenido  
un embozado.

DON LUIS

¡Hola! Ya  
me espera. ¡Hidalgo!

DERKEN

¿Quién va?

DON LUIS

El diablo.

DERKEN

Muy bien venido.

DON LUIS

¿Vos.....

DERKEN

Diablo también.

DON LUIS

Dios guarde  
á Satanás; y perdone  
si esperó.

DERKEN

No os ocasione  
pesar eso, que no es tarde.  
Conque ¿qué hay?

DON LUIS

Grandes noticias.

DERKEN

¿Y nuevas?

DON LUIS

De ellas infiero  
que anda todo el pueblo entero  
festejando las albricias.

DERKEN

Sepámoslas, pues.

DON LUIS

Oid:  
pasado mañana está  
el Rey aquí, y á ser va  
la corte Valladolid.

DERKEN

¡La corte aquí! Es ya proyecto  
concebido muy de atrás  
por el Rey.

DON LUIS

Y ahora á efecto  
lo lleva.

DERKEN

Bueno. Y ¿qué más?

DON LUIS

La paz está ya firmada  
con Francia, y con tanta priesa,  
que nos manda una princesa  
por poderes desposada  
con nuestro rey don Felipe;

y éste, como el tiempo apura,  
la vuelta hacia aquí apresura  
porque no se le anticipe.  
Conque la guerra acabó.

DERKEN

Todo eso muy cierto es.

DON LUIS

¿Sabíais.....

DERKEN

Que el veintitrés  
de Julio se efectuó  
la ceremonia en París,  
firmó el de Alba por el Rey,  
y quedó conforme á ley  
la boda.

DON LUIS

Hizo con San Luis  
la paz Santiago.

DERKEN

Y sin miedo  
de que otra traición la estringa,  
el Rey se embarcó en Flesinga  
y el siete arribó á Laredo.  
Pero el tiempo no perdamos  
en relatos de política,  
que en situación harto crítica  
en este lugar estamos.

DON LUIS

Cuando os le vi señalar  
para nuestra cita, á fe  
que un tanto extraña me fué  
la elección de tal lugar.

DERKEN

Pues es natural que así  
sea: el demonio habita  
esa casa, y pues os cita  
el diablo, ser debe aquí.

DON LUIS

Tenéis razón.

DERKEN

¿Conque vos  
estáis de veras resuelto?

DON LUIS

Yo nunca la cara he vuelto,  
dada una vez, ¡vive Dios!  
Os dije que mi razón  
me impelía á no aprobar  
ciertos fueros que arrojar  
se quiere la Inquisición.  
De mí sospecha por ello,  
y en mi empleo y en quien soy,  
sé que si un paso atrás doy,  
arriesgo, tal vez, el cuello;  
sólo á raya les mantiene  
contra mí, el darme favor  
mi tío el inquisidor.

DERKEN

Que de secretario os tiene.

DON LUIS

Eso me vale; mas pronto  
saltar contra mí le harán,  
y no quiero ¡por San Juan!  
resignarme como un tonto.  
Consérvome todavía  
con la inmensa facultad  
de mi empleo y dignidad;  
mas tal vez me dure un día,  
y estoy de una vez dispuesto  
á echar mano á mi poder  
contra ellos, y á poner  
mi cabeza en mejor puesto.  
Si así mi oferta admitís,  
hecha limpia y francamente,  
valgámonos mutuamente,  
que valdrá mucho.

DERKEN

Don Luis,  
jamás dudé en vuestro honor,  
mas no debí en compromiso  
tal ponerlos, sin aviso  
del riesgo que hay.

DON LUIS

Con valor  
entro en la empresa; con él  
sus consecuencias admito,  
y os juro ¡al cielo bendito!  
que seré muerto, mas fiel.

DERKEN

No hablemos más del asunto.

DON LUIS

¿Queda hecho, pues, nuestro pacto?

DERKEN

Satanás es siempre exacto.

DON LUIS

Pues pasemos á otro punto.  
¿Una carta.....

DERKEN

La leí.

DON LUIS

¿Supongo que.....

DERKEN

Se quemó.

DON LUIS

¿Disteis con la dama?

DERKEN

Aun no.

DON LUIS

Pero ¿estáis en rastro?

DERKEN

Sí.

¿Y los papeles?

DON LUIS

Aquí.

DERKEN

¿La Inquisición, pues.....

DON LUIS

La erró.

DERKEN

¿Podrá sorprenderos?

DON LUIS

No.

DERKEN

¿Cuestión concluída?

DON LUIS

Sí.

DERKEN

Esta noche ha de tener  
fin todo. ¡Alerta, por Dios!

DON LUIS

Ya sabéis que os toca á vos  
mandar, y á mí obedecer.

DERKEN

Es decir, ¿que os hallaré  
allí siempre?

DON LUIS

Siempre allí.

DERKEN

¿Con cuanto haga al caso?

DON LUIS

Sí.

DERKEN

Pues allí os avisaré.

DON LUIS

Con que me deis media hora,  
nada hará falta.

DERKEN

Me avengo.

DON LUIS

Á todo el mundo hecho tengo  
juguete mío hasta ahora.

DERKEN

¿Tan decidido, eh?

DON LUIS

Os doy  
con pleno conocimiento,  
y con fe y convencimiento,  
alma y vida y cuanto soy.

DERKEN

Cuanto se añada, es de más.

DON LUIS

Con el corazón os hablo:  
entero me doy al diablo.

DERKEN

Contad, pues, con Satanás.  
Y en todo caso, don Luis,  
acogeos sin dilación  
al austriaco pabellón.

DON LUIS

Lo haré como lo decís.

DERKEN

Y no os pesará jamás.

DON LUIS

Conque hasta luego.

DERKEN

Idos, pues.

DON LUIS

Adiós, señor Satanás.

DERKEN

Adiós, don Luis de Valdés.

(Vase don Luis.)

## ESCENA III

VAN-DERKEN. Luego EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

¿Quién podrá, en esta ocasión,  
competir con Lucifer,  
teniendo á par el poder  
del diablo y la Inquisición?  
Mas el otro está ya aquí.

(Asoma el Doctor.)

DOCTOR

¿El diablo?

DERKEN  
Y Austria.

DOCTOR  
Señor.....

DERKEN  
Muy buenas noches, Doctor;  
mas cumplidos remitid,  
que es tarde. ¿Qué hay?

DOCTOR  
Todo está.

DERKEN  
¿El lego?

DOCTOR  
Corre por mí.

DERKEN  
¿El escultor habló?

DOCTOR  
Sí.

DERKEN  
¿Y lo otro?

DOCTOR  
Os lo traigo ya.

DERKEN  
¿Á ver?

DOCTOR  
En esta cajita  
va, metido en un frasquillo.

DERKEN  
Pero ¿es remedio.....

DOCTOR  
Sencillo

por demás.

DERKEN  
Y ¿necesita  
precauciones?

DOCTOR  
Simplemente  
en un líquido cualquiera  
beberlo.

DERKEN  
¿Si en vino fuera.....

DOCTOR  
No hay ningún inconveniente.

DERKEN  
¿Respondéis de su virtud?

DOCTOR  
Sobre mi honor. El doliente  
que use de él, del accidente  
queda en completa salud.

DERKEN  
Si no se pone mejor,  
yo se le haré administrar.

DOCTOR  
¿Tenéisme más que mandar?

DERKEN  
¿Dónde os hallaré, Doctor,  
si os necesito?

DOCTOR  
En mi casa,  
como siempre; ni un momento  
saldré de ella, sólo atento  
á vos.

DERKEN  
Recompensa escasa  
no tendrá tal adhesión.

DOCTOR  
Ya conocéis por demás,  
que me entrego á Satanás  
con todo mi corazón.

DERKEN  
Contad, pues, con su poder.

DOCTOR  
Cuento ya con su favor.

DERKEN  
Pues buenas noches, Doctor.

DOCTOR  
Buenas, señor Lucifer.

## ESCENA IV

VAN-DERKEN. Luego ROBERTO

DERKEN  
Adelante: en tal empresa,  
cooperación bien extraña  
es la que el diablo interesa;  
mas ya está el diablo en campaña,  
y no es el diablo un aliado  
digno, en verdad, de desprecio,  
que tiene el brazo muy recio  
y el juicio muy despejado.  
Mas por allí venir veo  
á alguno ya.

ROBERTO  
(Ó veo mal,  
ó de mi puerta al umbral  
que hay un embozado creo.)  
(Tocan á las ánimas.)  
¡Eh, buen hombre, ¿qué hace ahí?

DERKEN  
Por el tono en que está hecha  
la pregunta, entro en sospecha  
de que os busco á vos.

ROBERTO  
¿Á mí!

DERKEN  
Sí, por cierto: ¿no sois vos  
el bribón del hostelero  
de esta tienda?

ROBERTO  
Caballero.....

DERKEN  
Vaya, abre, y entre los dos  
vaciando un par de botellas

en buena paz, te perdono  
la incivilidad del tono  
y el tiempo que á las estrellas  
me has hecho que aquí te espere.

ROBERTO  
Es mala ocasión, hidalgo,  
y si el alma tiene en algo,  
despeje.

DERKEN  
Según se infiere  
de tus cortesías modales,  
no te trae con gran cuidado  
hacer bueno ó mal mercado.

ROBERTO  
No, á fe.

DERKEN  
¿Así de tus umbrales  
despachas á un forastero  
que fatigado se llega  
hasta tu mala bodega  
á dejar su buen dinero?

ROBERTO  
En tal caso, no os asombre,  
buen hidalgo, y perdonad  
que os advierta que dejéis  
el lugar, porque ya veis.....  
las leyes de la ciudad  
no permiten que mi tienda  
á esta hora.....

DERKEN  
Ya.

ROBERTO  
Además,  
vos ignoraréis quizás  
que la noche aquí..... es tremenda.

DERKEN  
¿Por qué?

ROBERTO  
Porque es esa casa,  
según se dice, guarida  
de algún ser de la otra vida.....

y en fin....., porque....., pues....., si pasa la ronda..... y nos ve.....

DERKEN

¡Pardiez!  
Cada vez te va turbando más tu cuento, y me va dando más sospechas cada vez de que eres un embustero.

ROBERTO

De cualquier modo que fuere, pues la justicia no quiere que venda más, caballero, idos, ¡ó por Barrabás, que invocaré contra vos la ley!

DERKEN

Vaya entre los dos tres palabritas no más.

ROBERTO

Ni media; á la queda tocan; y en fin, claro, no me quedo con vos, porque tengo miedo, que esas campanas evocan los diablos que en esa obscura casa habitan.

DERKEN

Poco afán te den: traigo un talismán que de sombras me asegura.

ROBERTO

Vaya, camorra no quiera, larguese y téngalo á suerte.

DERKEN

Bien; mas antes voy á hacerte una pregunta ligera.

ROBERTO

Diga.

DERKEN

¿Has estado en Amberes?

ROBERTO

¿Qué os importa á vos?

DERKEN

¿Conoces la calle de las Tres Voces?

ROBERTO

No.

DERKEN

Pues haz lo que pudieres por traer á tu memoria esta calle, y vente en pos de mí á su número dos.

ROBERTO

¡Cielo!

DERKEN

Y sabrás una historia que allí pasó, y que te debe gustar..... ¡Oh! Es cosa gentil. Pues señor, era esto en mil quinientos cuarenta y nueve. Era una hora avanzada de una noche oscura y fría, cuando la puerta se abría de la casa precitada. Salió de ella un embozado; hizo una seña; acudieron otros tres: cuando se hubieron los cuatro identificado, se colocaron por fuera de la puerta, por la cual salió á poco, ó vió muy mal el que lo vió, una litera.

ROBERTO

¡Dios!

DERKEN

Creo que ya he logrado tu atención. ¡Oh! Ya verás. Pues señor, salió detrás de esta litera (embozado también) otro personaje, que apartando un poco al guía, le dió....., pues, lo que debía, instrucciones para el viaje.

ROBERTO

Pero.....

DERKEN

Un momento, y se acaba.

Salieron con gran sigilo de la ciudad, y tranquilo el que á viaje los enviaba, volvió á su casa juzgando seguro su porvenir.

Y aquí conviene seguir á los que van caminando. Atiende bien: pues señor, yendo camino adelante, dejaron atrás á Gante, y á Brujas, y hasta Nieuport no pararon; desde allí, siempre con mucha cautela, para España dieron vela, y cátaelos aquí.

Bajo el cabo de Tordera fueron de noche á fondear, y vuelta á desembarcar los cuatro con su litera. De Castilla así la vía tomaron: cuatro, ten cuenta, porque de Hoyos en la venta se menguó la compañía.

Tomó unos hongos por setas uno, y dos que los comieron, á las seis horas murieron, cargaron con sus maletas los otros dos, y metiendo la litera en los pinares, llegaron sin mas azares á Simancas; mas queriendo en Valladolid entrar

sin ser vistos, por las breñas del Pisuerga, á las aceñas llegaron de noche á dar. De unas barcas molineras asiendo una, río arriba llegaron á fuerza viva á tocar en las moreras.

Entonces, dando uno de ellos sobre el otro de repente, le mató, y á la corriente le arrojó por los cabellos. Saltó, ató la barca, abrió la litera, y una dama sacando en brazos....., es fama que en la sombra se perdió

TOMO III

¿Qué tal? ¿Es bueno el relato? Roberto, ¿qué te parece?

ROBERTO

Que pagársete merece.

(Le tira una puñalada.)

DERKEN

¡Te vendiste, mentecato!

ROBERTO

(¡Se ha despuntado sobre él el puñal!)

DERKEN

Gracias al cielo, me has rasgado el terciopelo; mas es de acero mi piel. Bien sabía de qué modo concluirías de oirme; mas no has de poder huirme sin que te lo diga todo. ¿Sabes el hombre quién era? Tú.

ROBERTO

¡Yo!

DERKEN

Tú: ¡oh! lo sé de cierto. Pero ¿dónde está, Roberto, la dama de la litera?

ROBERTO

No lo sé.

DERKEN

Luchas en vano conmigo, estás bien sujeto.

ROBERTO

¡Oh! Soltad.

DERKEN

Estáte quieto, ó te hago polvo la mano. ¿Dónde está? Lo sabes.

ROBERTO

Sí;

pero nunca os lo diré.

DERKEN

Pues yo te lo arrancaré.  
(Ábrese la puerta de la derecha.)

ROBERTO

¡Á mí, don Rodrigo, á mí!

ESCENA V

ROBERTO, VAN-DERKEN, RONQUILLO y RONDA

RONQUILLO

¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Pendencia?

ROBERTO

Quitadme este hombre, señor.

RONQUILLO

Sujetadle

ROBERTO

Es un traidor

DERKEN

No, que soy vuestra conciencia.

RONQUILLO

Maniatadle.

DERKEN

¡Atrás, canalla!

RONQUILLO

¿Resiste?

DERKEN

¿Para qué? No.

Entre vosotros y yo  
hay una invisible valla  
que nunca podréis romper.

RONQUILLO

¿Cómo que no? A verlo vas.  
¡Ea, á él!... ¡Oh! Preso estás.

DERKEN

Ronquillo, no puede ser;  
tú me puedes sepultar

en la cárcel más sombría,  
pero una palabra mía  
á mis pies te ha de postrar.

RONQUILLO

Imbécil, me haces reír.  
No doblará mi justicia  
la fuerza ni la malicia.  
¡Necio! ¿Qué me has de decir  
que el pavor en mi alma siembre?  
Veremos á quién apelas  
en mi prisión.

DERKEN

A Bruselas,  
y al veintidós de Noviembre.

RONQUILLO

¡Santos cielos!

DERKEN

Don Rodrigo,  
que os guarde Dios. Vamos.

RONQUILLO

No.

Tened.

DERKEN

Bien sabía yo  
que no podíais conmigo.

RONQUILLO

Apartad.

ROBERTO

Ved lo que hacéis,  
señor; ese hombre maldito  
tiene un poder infinito.

RONQUILLO

Déjanos. Ya me tenéis  
solo con vos: caballero,  
ese recuerdo invocado  
tan á tiempo, ha coartado  
mi justicia. ¿Qué queréis?  
¿Qué hacéis aquí? ¿Con quién hablo?  
¿Quién os puso de ese abismo  
sobre la boca?....

DERKEN

Yo mismo.

RONQUILLO

¡Vos! Pues ¿quién sois vos?

DERKEN

El diablo.

RONQUILLO

¿Os burláis?

DERKEN

Vais á juzgar  
por lo que os voy á decir.  
Tened, pues, á bien de oír  
lo que os tengo que contar.  
Bruselas y veintidós  
de Noviembre.....; estoy fijando  
la escena: años van pasando  
del nacimiento de Dios,  
mil y quinientos cuarenta  
y ocho; mas tal vez el caso  
sepáis, estabais de paso  
en Bruselas, según cuenta:  
pues señor, allí vivía  
un noble de aquel país,  
varón recto, don Dionís  
Van-Derken; el cual tenía  
una hija hermosa y doncella,  
á quien un juez que llegó  
del extranjero, pidió  
para casarse con ella.  
Era hombre de gran favor  
este juez; depositario  
del afecto y secretario  
del difunto Emperador;  
mas fugado de su tierra  
porque su conducta cruel  
había puesto con él  
á todo su pueblo en guerra.  
Don Dionís, que protestante  
era, y que además sabía  
que su hija le aborrecía,  
se la negó. En este instante  
allí el Príncipe llegó  
recorriendo sus Estados;  
y á poco, á los obstinados  
galanteos se rindió

la doncella de un galán  
castellano, seductor,  
que la embriagó con su amor  
y se decía un don Juan.  
Mas una noche, al dejar  
la casa por un postigo  
oculto, aquel enemigo  
de juez sobre él vino á dar.  
Tiré de la manta yo,  
desembozóse el amante,  
y el juez, al ver su semblante  
de hinojos ante él cayó.  
Debió de ver doña Inés  
desde el balcón tal escena,  
porque, de lágrimas llena  
y de su padre á los pies,  
nombró al infiel seductor,  
y el padre, brotando fuego,  
juró ir á quejarse luego  
ante el mismo Emperador.  
Emprendió, pues, la jornada  
en su busca hacia Breda,  
llevando con él allá  
su doña Inés infamada.  
Para probar del galán  
la traición, ya veis, tenía  
las cartas que la escribía  
bajo el nombre de don Juan.  
Y como el mozo imprudente,  
creyendo que su poder  
á hija y padre enmudecer  
lograría de repente,  
la escribió por despedida  
una carta que firmaba  
con su nombre, y que probaba  
qué padres le dieron vida.

RONQUILLO

Pero....

DERKEN

Escuchad, que concluyo:

aquel maldito billete,  
de letra igual á otros siete  
de don Juan, daba por suyo  
claramente lance tal,  
cuyo final divulgado,  
le iba á atraer de contado  
el desprecio universal.  
Llamó entonces á aquel juez,

conociendo bien quién era,  
y le dijo que pusiera  
fin á aquello de una vez.  
A los tres días, volviendo  
don Dionís á su hospedaje,  
en Amberes dió á su viaje  
temprano fin, concluyendo  
á puñaladas la vida.  
Y unas tres horas después  
salió de allí doña Inés  
para España, conducida  
cerrada en una litera.  
Y ahora os falta solamente  
saber quién era la gente  
de esta historia verdadera.

RONQUILLO

¡Callad, callad!

DERKEN

No, ¡por Dios!  
fuerza es que os lo participe  
del todo: el rey don Felipe  
era el galán; el juez vos;  
el que á puñaladas muerto  
dejó á don Dionís, y á Inés  
trajo á Castilla después  
por orden vuestra, es Roberto.

RONQUILLO

¡Todo lo sabe!

DERKEN

Sí, todo.  
Las ocho cartas cogidas  
á doña Inés, reunidas  
conserváis, y de este modo,  
si el Rey os quiere perder,  
con remitirlas al Papa  
tendrá el Rey que haceros capa,  
su honor para mantener.  
El juego es como perverso  
seguro, pues de los dos,  
solo él juega contra vos,  
y en su contra el universo.  
Pero no se os advirtió  
que, tras vuestro juego á vueltas,  
tomando las cartas sueltas,  
os conozco el juego yo.

RONQUILLO

(¡Ira de Dios! ¿Qué hombre es éste  
ante mis pasos opuesto?  
Mas es fuerza salir de esto  
pronto....., y cueste lo que cueste )  
La historia sabéis de coro,  
y aunque acaso mía no es,  
cual decís, veamos, pues,  
qué queréis con ella. ¿Es oro?

DERKEN

Tengo más del que deseo.

RONQUILLO

¿Es nobleza?

DERKEN

Soy tan noble  
como un rey.

RONQUILLO

¿Es poder?

DERKEN

Doble  
que vos, como veis, poseo.

RONQUILLO

Con poder, oro y nobleza,  
no sé qué queréis de mí,  
cuando me venís así  
á entregar vuestra cabeza.

DERKEN

Ya os dije que entre nosotros  
hay una valla imposible  
de saltar.

RONQUILLO

Todo es posible  
tal vez.....

DERKEN

Será para otros.  
¿Conque no os inspira Dios,  
noble, rico y con poder,  
qué es lo que puedo querer,  
señor Ronquillo, de vos?

Y en lo que puedo querer,  
¿tenéis aún algún reparo?  
Lo que quiero está bien claro:  
las cartas y la mujer.

RONQUILLO

¡Voto á.....

DERKEN

Nada; es muy sencillo;  
vos de pillo nos la dais,  
y como juego jugáis:  
va, á lo más, de pillo á pillo.

RONQUILLO

Mil veces no: antes al Rey  
me entregaré.

DERKEN

Mas sin fruto.  
Yo sé que os pondréis astuto  
á cubierto de su ley,  
si le decís con tesón:  
«Ó por las cartas que os doy  
libre á otros reinos me voy,  
ó entrego á la Inquisición  
la mitad de ellas, y envío  
á Roma la otra mitad.»  
Y pensáis bien, en verdad,  
si al Rey veis.....; mas no lo fío.

RONQUILLO

¿Qué es lo que queréis decir?

DERKEN

Que el Rey vendrá.

RONQUILLO

Y pronto, á fe.

DERKEN

Para vos, tarde.

RONQUILLO

¿Por qué?

DERKEN

Acabaréis de morir.

RONQUILLO

¡Oh! Ya apuráis mi paciencia.

DERKEN

Mirad que va en la partida  
la vida contra la vida.

RONQUILLO

Fuerza es ganar la existencia  
á cualquier coste; y pues ya  
el juego está conocido,  
dad el vuestro por perdido.  
¡Hola!

(Llama á su gente.)

DERKEN

Un momento: otro está  
en el secreto, en unión  
conmigo, y si un día falto,  
se planta al punto de un salto  
en la santa Inquisición;  
de todo ello la previene,  
y el Rey....., es Rey.....; conque vos  
iréis á dar cuenta á Dios  
por ambos.....: ved si os conviene.

RONQUILLO

¡Nudo infernal!

DERKEN

Y apretado:  
un nudo gordiano, Alcalde;  
querer romperle es en balde,  
y aflojarle es arriesgado.  
Conque os tengo que perder,  
ó la tengo que salvar:  
ved, pues, si me queréis dar  
las cartas y la mujer.

RONQUILLO

¡Nunca!

DERKEN

Ved que osaré á todo;  
que os espío sin cesar,  
y que tengo de lograr  
mi intención de cualquier modo.

RONQUILLO

¡Nunca!



DERKEN

En tres días con hoy  
llega aquí el Rey; sed prudente;  
pensadlo maduramente:  
veinticuatro horas os doy.

(Vase.)

## ESCENA VI

RONQUILLO y EL CABO DE LA RONDA

CABO

Señor, ¿le hemos de prender?

RONQUILLO

No, no. Id sin mí á rondar.

CABO

¿Os volvemos á buscar?

RONQUILLO

Tarde; ahora tengo que hacer.

(Vanse todos. Roberto queda tras la puerta  
de su taberna, que estará entornada.)

## ESCENA VII

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

Se ha desatado el infierno  
esta noche contra mí.¡Oh! ¿Quién trajo ese hombre aquí?  
¿Quién es?..... ¿Quién es?..... ¡Dios  
Todos, todos en un día [eterno!mis planes desbarató:  
todo me lo sorprendió.¿Sueño? No..... ¡Horrible agonía!  
Es, por desdicha, muy cierto  
todo..... y ¿un medio no habrá  
que de él me libre? Quizá.....;  
mas pronto ha de ser. Roberto.....

ROBERTO

Señor.....

RONQUILLO

¿A ese hombre conoces?

ROBERTO

No, señor.

RONQUILLO

¡Qué imbécil eres!

ROBERTO

Señor, conoce en Amberes  
la calle de las Tres Voces.

RONQUILLO

Y algo más.

ROBERTO

¿Más?

RONQUILLO

¡Todo, todo!

ROBERTO

Lo temí.

RONQUILLO

¡Y aquí, Roberto,  
le has tenido, y no le has muerto!

ROBERTO

¡Guardóle Dios!

RONQUILLO

¿De qué modo?

ROBERTO

Cuando esa historia fatal  
vi que sabía, derecho  
mi golpe le asesté al pecho.

RONQUILLO

¿Le erraste?

ROBERTO

Saltó el puñal.

RONQUILLO

¡Oh! A todo está prevenido.

ROBERTO

Mas de él es fuerza salir.

RONQUILLO

Si de esta casa ha podido  
el misterio descubrir.....

ROBERTO

¿Habló de ello?

RONQUILLO

No.

ROBERTO

En tal caso  
no sabe nada, y claro es,  
preguntó por doña Inés;  
y ahorrar semejante paso  
debió, porque es evidente  
que por ella preguntar  
era venir á mostrar  
que ignora completamente  
dónde está.

RONQUILLO

Cierto.

ROBERTO

¡Oh, muy cierto!  
Dió un paso en falso.

RONQUILLO

Es verdad.

Sacarla de la ciudad  
es necesario, Roberto.  
La misma superstición  
con que tenemos esta casa  
cercado, será ya escasa  
valla á nuestra salvación.

ROBERTO

El vulgo está persuadido.

RONQUILLO

Y era ya fe universal;  
hasta el santo Tribunal  
está de ello convencido.  
¡Oh! Mientras en ese asilo  
se la pudo hacer vivir,  
bien podíamos dormir,  
con el corazón tranquilo.  
Nadie á sospechar llegó  
jamás que yo le guardaba.

ROBERTO

Ni que al infierno mandaba  
á los imprudentes yo.

RONQUILLO

Si, pero desde este instante  
todo esto pende de un pelo:  
no sé qué hacer, ¡vive el cielo!

ROBERTO

Señor, lo más importante  
es alejarla de aquí  
si os habéis de asegurar  
y si queréis conservar  
pruebas que os salven.

RONQUILLO

¡Oh, sí!

Mas alguien llega.

ROBERTO

Embozado  
se acerca un hombre.

## ESCENA VIII

ROBERTO, RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

¿Quién va?

ESPÍA

¿Algún razón me da  
de la casa ó del Juzgado  
de don Rodrigo Ronquillo?

RONQUILLO

Yo mismo soy.

ESPÍA

Pues tomad.

(Le da un pliego.)

RONQUILLO

¿De quién?

ESPÍA

De Su Majestad.

RONQUILLO  
¡Del Rey!

ESPÍA  
Y debéis abrillo  
al instante.

RONQUILLO  
¿Es tan urgente?

ESPÍA  
Abridlo y ved.

RONQUILLO  
Ya está abierto:  
acerca esa luz, Roberto.  
(Roberto, acercando la luz, se dispone á ver el pliego:  
el espía se la quita de la mano y alumbra.)

ESPÍA  
Trae.

RONQUILLO  
¿Qué hacéis?

ESPÍA  
No es conveniente  
que los ojos de un villano  
se posen en los renglones  
donde regias instrucciones  
os envía el Soberano.

RONQUILLO  
Largo escribe.  
«Don Rodrigo: Dentro de dos días lle-  
garé á Valladolid, mi nueva corte, y vos  
sois el primero á quien quiero ver en mi  
palacio. El portador de este pliego debe  
ser recibido á vuestro servicio desde el  
punto en que os lo entregue. Jefe de vues-  
tras rondas, secretario de vuestro Juzgado  
y mayordomo de vuestra casa, no se sepa-  
rará de vos hasta que nos veamos. He oído  
decir que hay una casa contigua á la vues-  
tra, conocida por la Casa del Diablo, y  
esto me ha hecho pensar en que para ale-  
jar de él importunas curiosidades, con-  
viene á mis intenciones que conserve cier-  
to prestigio sobrenatural, á lo que ayudará,  
como veréis, su traje y fisonomía. Por lo

demás, mi confianza tiene, y en él ha de  
ser la vuestra depositada. Mas no por eso  
os coartará en nada la voluntad. Cuando  
le habléis escuchará; cuando le mandéis  
obedecerá. Su señor sois, y vuestro esclavo  
es; ni debe vivir sino al lado vuestro, ni  
os debe ocurrir un daño de que él no par-  
ticipa. Y si (de lo que os guarde el Señor)  
en el ejercicio de vuestras funciones os  
ocurriera sucumbir en defensa nuestra,  
caer deberá él delante de vos. Tal es la vo-  
luntad de vuestro Rey,—*Felipe segundo.*

RONQUILLO  
Mucho en vos  
se fía el Rey.

ESPÍA  
Ya lo veis.

RONQUILLO  
Yo espero que cumplireis  
bien.

ESPÍA  
Y yo, mediante Dios.

RONQUILLO  
En casa os daré aposento  
y cuanto hayáis menester,  
y empezareis á ejercer  
vuestro cargo en el momento.

ESPÍA  
Tal es la Real voluntad.

RONQUILLO  
Que entera se ha de cumplir.

ESPÍA  
Mandad, ya empiezo á servir.

RONQUILLO  
No, esta noche descansad.

ESPÍA  
Mandó el Rey que ni un instante.....  
nos apartemos.

RONQUILLO  
Yo os mando  
que descanséis.

ESPÍA  
¿Hasta cuándo?

RONQUILLO  
Hasta la cena. Id delante.  
Gil.....

GIL  
Señor.....

RONQUILLO  
Alumbra y guía  
á mi aposento á este hidalgo,  
y de cuanto tengo y valgo  
es dueño en ausencia mía.

ESPÍA  
Señor.....  
(Saludando.)

RONQUILLO  
Remitid cumplidos,  
y subid.

ESCENA IX  
RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO  
¡Viven los cielos,  
que el Rey viene con recelos  
de que he de dejar fallidos  
sus afanes! ¡Si por Dios!  
es un testigo, un espía  
eterno lo que me envía;  
mas nos veremos los dos.

ROBERTO  
¿Qué hay, señor?

RONQUILLO  
Llueven azares  
en esta noche maldita:  
otro diablo.

ROBERTO  
¡Cruz bendita!

RONQUILLO  
Los echa el infierno á pares.

ROBERTO  
Pero ¿quién es?

RONQUILLO  
Un espía  
que, del diablo bajo el nombre,  
me envía el Rey en ese hombre;  
(El balcón se entreabre.)  
mas tenemos todavía  
algunas horas delante,  
y no me harán desmayar  
mientras pueda aprovechar  
la ventaja de un instante.  
Roberto, vas á partir  
con la mujer que se encierra  
en esa casa: pon tierra  
por medio.

ROBERTO  
¿Dónde he de ir?

RONQUILLO  
No lejos: á mi castillo  
de Fuensaldaña, que importa  
que estén á distancia corta  
las venganzas de Ronquillo.  
Guárdala en una mazmorra,  
y vuélvete en la noche alta,  
que un siervo fiel me hará falta  
que á par mis peligros corra.  
Desde tu vuelta, jamás  
te me apartes, y si muero  
á traición, como lo espero,  
sobre mi pecho hallarás  
un relicario de plata  
que llevo al cuello colgado:  
rómpele, pues, sin cuidado,  
verás unas cartas que ata  
un delicado cordón:  
hay ocho; cuenta las siete,  
y al punto á entregarlas vete.

ROBERTO  
¿A quién?

RONQUILLO  
A la Inquisición.

ROBERTO  
a que queda?

RONQUILLO

Al Vicario apostólico; y al punto huye, ó cuéntate difunto. A más, un breve sumario de mi mismo puño escrito te haré, que te ilustrará: voy á escribirle; mas, ¡ah! con ese espía maldito, en mi cuarto no podré.

ROBERTO

En el mío.

RONQUILLO

Vamos, sí: lo dispondré todo allí y por la cava entraré que á mis aposentos pasa, sin ser visto. Vamos presto.

(Entran.—Se asoman el espía y Van-Derken, uno á la ventana y otro á la esquina.)

ESCENA X

EL ESPÍA y VAN-DERKEN

ESPÍA

¡Por la hostería!

DERKEN

¿Qué es esto?  
¿Entra por allí á su casa?

ESPÍA

Llegan.

(Cierra la ventana, pero cuando ya Van-Derken le ha visto.)

DERKEN

Diligencia vana fué cerrar; le vi.... ¡Hola, hola!  
¿A quién se hará creer que sola se abre y cierra una ventana?

Reflexionemos. Aquí la hostería; frente á frente su casa, que claramente tiene entrada por allí; la Casa del Diablo en medio de la plaza, y un espía desde allí.... ¡Por vida mía! Ya son míos sin remedio. Todo al fin lo comprendí. Míos son. Mas ¿quién va allá?

ESPÍA

(Saliendo por la puerta de la derecha.)

Quien cuenta á pediros va qué es lo que esperáis aquí.

DERKEN

Llegaos.

ESPÍA

Y vos.

DERKEN

Bien.

ESPÍA

Bien.

DERKEN

¿Con quién estoy?

ESPÍA

Con el diablo.

DERKEN

¡Jesús!

ESPÍA

Y yo, ¿con quién hablo?

DERKEN

¿Vos? Con el diablo también. Mas tened en cuenta vos que no somos de igual grey: vos sois el diablo del Rey, yo soy el diablo de Dios.

## ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—Es de noche.—Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Después se oyen dar las once y media en un reloj de torre, y al dar la última campanada de los cuartos se presentan en la escena D. Luis, que sale embozado por la derecha, y Van-Derken, que sale por la puerta de la taberna.—Debe verse claramente que es una cita.

ESCENA PRIMERA

DON LUIS y VAN-DERKEN

DON LUIS

(Mirando.)

Aun no está, y la hora es.

DERKEN

Allí está.

DON LUIS

¡Cómo! ¿Salís de ahí?

DERKEN

Silencio, don Luis; todo es nuestro.

DON LUIS

¿Cómo, pues?

DERKEN

Dentro de su casa ya el infierno les metí, y al volver su dueño allí, don Luis, con los diablos da. ¿Me comprendéis?

DON LUIS

Sí, muy bien. El puesto han abandonado....

DERKEN

Y el diablo les ha ganado las vueltas.

DON LUIS

¿Tenéis también la dama?

DERKEN

Está asegurada; y ahora sí que con razón pueden de esa habitación decir que está endemoniada. ¿Y vos?

DON LUIS

Todo está.

(Enseñándole un papel.)

DERKEN

Rumor oigo: apartémonos ya. Volved al puesto que os dí, y aguardad tranquilo allí mis órdenes.

DON LUIS

Bien está.

DERKEN

Yo lo he dispuesto de modo, que sin peligro ni ruido